

Recensiones

Reviews

HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David. *Vidas de Pitágoras*. Girona: Atalanta, 2011.

Pocas figuras tan influyentes para la historia de la filosofía y de la cultura posterior como este misterioso hombre divino que atraviesa, envuelto en mitos y leyendas, el transcurrir de los siglos en Occidente. Pocas figuras tan influyentes y tan enigmáticas, pocas tan desconocidas y tan controvertidas. Pitágoras, el padre de las ciencias, de la filosofía y el *theios aner*, inspirado por los dioses. Tras sus interpretaciones se esconde un espejo de nosotros mismos y en su estudio se dirimen cuestiones de suma importancia para la comprensión de nuestro devenir histórico y de los avatares que nos tejen como cultura.

En esta figura David Hernández de la Fuente tiene la valentía de sumergirse con solvencia y maestría en esta obra, desde una mirada libre de prejuicios que da cuenta de las principales líneas de interpretación, a la vez que traza su propia perspectiva. La centralidad de la labor mediadora de Pitágoras tanto en el ámbito religioso como en el ámbito político conforma la columna vertebral de la propuesta que nos presenta. Tal es “la aportación que pretende ser más original sobre el pitagorismo, y que puede ayudar a superar la escisión entre las dos facetas de la secta, entre su escuela antigua y la nueva: la idea de

Pitágoras como mediador a la par mántico y político. Esta visión presenta una combinación característica del pensamiento religioso de la Grecia arcaica, la que aúna adivinación y vida cívica, y debería prevalecer sobre ciertos prejuicios acerca de la esfera de la religión en Pitágoras que aún subsisten en parte de la crítica” (p. 197).

Y es que esta obra forma parte de las importantes aportaciones de los estudiosos de la Grecia Antigua que buscan arrojar luz sobre la tradición cultural griega más allá de dicotomías artificiales que instauran una barrera insalvable a la comprensión. El parámetro religioso que atraviesa la cultura griega en todas sus manifestaciones ha de ser tomado en cuenta para recobrar esta tradición en toda su profundidad y complejidad. Esta es la labor a la que asistimos en esta obra que con soltura e inteligencia va trazando un perfil de Pitágoras que recupera esta vertiente central, sin la cual su influencia posterior queda incomprendida en algunos de sus ángulos más relevantes.

Junto a esta mirada libre de prejuicios, el lector asiste al manejo de los términos griegos en los que se focaliza la cuestión a tratar. Su conocimiento de los mismos, el análisis terminológico que se lleva cabo como trabajo propedéutico inicial nos prepara ya para un estudio serio y solvente que irá desarrollándose con ritmo y proporción apropiados.

Ambos componentes, la libertad respecto a prejuicios instaurados y el análisis de la lengua griega, se potencian para llevar al autor a poner de manifiesto parámetros irrenunciables para todo estudio profundo que se haga cargo de la cultura y la filosofía griegas en la Antigüedad: “La inspiración intelectual era divina para los griegos, y el carácter cercano a los dioses de los poetas, profetas y sabios es a menudo subrayado en las fuentes antiguas. Homero, por supuesto, es el divino (*theios*) poeta, y su obra la «más divina» (*theiôtaton*). También es un concepto aplicado a la filosofía: en la tradición platónica, el discurso parece un ente independiente y casi divino, un *logos theios*, inspirado por un principio sobrenatural” (p. 23)

La comprensión de la figura de Pitágoras abre y pone de manifiesto espacios obligados para el pensar en lo que a la tradición griega se refiere. De ahí la importancia de trabajos como el presente, que traen consigo un doble beneficio a los estudios de la Grecia Antigua. De un lado, la indagación en la figura central para toda la tradición del pensamiento occidental que supone Pitágoras. De otro, el enfoque que orienta e ilumina una perspectiva sumamente enriquecedora para el estudio de ámbitos cercanos y complementarios de la tradición cultural y filosófica de la Grecia Antigua.

Este estudio de la figura de Pitágoras, valioso por su enfoque y su propuesta, culmina con una segunda parte en la que el autor nos ofrece una traducción castellana de los originales griegos de las biografías del filósofo. No menos valiosa que la primera parte, en esta segunda, por primera vez, se nos presenta una recopilación de las vidas de Pitágoras. Éstas vienen a conformar las fuentes de que disponemos para acercarnos a los perfiles que ofrece este filósofo enigmático. En esta segunda parte encontraremos la traducción anotada de las vidas más completas y conocidas que debemos a Porfirio de Tiro, Jámblico de Calcis y Diógenes Laercio. A ellas se añade la traducción de la

breve vida de Pitágoras redactada por el historiador griego Diodoro de Sicilia, resumen biográfico más antiguo del que disponemos, la del patriarca Focio de Constantinopla y el breve epítome de la enciclopedia bizantina Suda. Estas seis vidas de Pitágoras van seguidas de los *Versos de oro*, colección de máximas pitagóricas de origen tardío.

La recopilación en un solo volumen de estas vidas de Pitágoras, acompañadas del estudio que se lleva a cabo en la primera parte, convierte a esta obra en una útil herramienta para el estudioso. La escasez de bibliografía en lengua castellana sobre el tema justifica y otorga más valor, si cabe, a este estudio, que viene a responder a esta carencia, sirviendo de orientación y de guía al estudioso.

La elaboración de esta antología bibliográfica pitagórica acompañada de un estudio que da cuenta de modo solvente y riguroso del estado de la cuestión viene a conformar un acompañamiento inestimable al lector que quiera adentrarse en esta figura que constituyó la inspiración constante de la filosofía de raigambre platónica. La seducción que produjo en el Neoplatonismo demarca la decisiva influencia de un filósofo entre lo histórico y lo mítico, entre lo sapiencial y lo misterioso, que da la clave de los latidos del genio griego en toda su complejidad y su profunda capacidad de atracción.

El lector que se adentre en estas páginas encontrará, además de una inestimable herramienta de estudio, una ocasión para dejarse interrogar y seducir por este genio de la Antigüedad. Este genio que, en palabras de Jámblico (en la traducción que nos ofrece David Hernández de la Fuente en esta obra) promovió “una amistad de todos hacia todos: ya fuera de los dioses a los hombres a través de la piedad y del cuidado por la ciencia, o de las doctrinas entre sí y en general del alma hacia el cuerpo, y de la parte racional hacia la irracional a través de la filosofía y la contemplación que se produce a través de ésta,

ya fuera de los seres humanos entre sí” (V.P.1.59).

Nos encontramos, pues, ante una excelente obra que supone una importante aportación a los estudios contemporáneos sobre Pitágoras. Una obra en la que el lector tendrá la ocasión de sumergirse en la enigmática figura de este *theios aner*, magníficamente acompañado por el estudio y la traducción de David Hernández de la Fuente.

María Jesús HERMOSO FÉLIX

Raimundi Lulli Opera Latina, Supplemetum Lullianum III, *Ha-Melacha Ha-Ketzara. A Hebrew Translation of Ramon Llull's Ars brevis*, ed. H. Hames, Brepols, Turnhout, 2012, pp. 195.

Durante la segunda mitad del siglo XV ocurre en el norte de Italia una sustitución de las fuentes filosóficas en las comunidades judías. A los textos de la tradición greco-árabe y sus comentaristas se sumó la traducción de autores escolásticos. Este nuevo capítulo de la *translatio studiorum* fue documentado a finales del siglo XIX por Moritz Steinschneider (*Die Hebräischen Übersetzungen des Mittelalters*, 1893, pp. 461-497). Mauro Zonta recoge («The Autumn of Medieval Jewish Philosophy», *Miscellanea Mediaevalia* 31, 2004, pp. 474-492) un listado de traducciones en el que están Pedro Hispano, Tomás de Aquino, Grosseteste y Jean de Jandun entre otros. Con el fin de dar una explicación a la reedición hebrea del escolasticismo latino durante el Renacimiento, Zonta ha denominado a este periodo «el otoño de la filosofía medieval judía». Esta expresión no obedece a una idea de ocaso, al contrario, se trata de significar aquella «tardía» -si hacemos caso a Huizinga- recepción de la tradición medieval escolástica en las comunidades judías desde la perspectiva del aristotelismo, el neoplatonismo

y el ascenso de la Kabbalah como especulación filosófico-mística.

En este contexto ocurre la traducción del *Ars brevis* de Ramon Llull datada, en la ciudad de Senigallia, en el monte de Ab, en el año 1474 (5234 del calendario judío). La edición de Harvey Hames (Universidad Ben Gurion-Israel) para la Brepols posee un gran despliegue de herramientas filológicas: texto en hebreo de la traducción, la edición crítica latina de la ROL (XII, ed. A. Madre, pp. 187-255), y traducciones en inglés de la versión hebrea y de algunos pasajes del texto latino. Dichas herramientas facilitan la comparación entre el original luliano y la interpretación que el traductor judío elaboró del *Ars brevis*. A mi modo de ver, esta edición es un valioso ejemplo del modo en que los lectores de textos medievales latinos y/o hebreos pueden aproximarse a la recepción renacentista de la tradición escolástica medieval en las comunidades judías del norte de Italia.

A las herramientas citadas les precede un estudio introductorio acerca de la emergencia de la Kabbalah como vía de ascenso espiritual, así como la coincidencia que los humanistas italianos buscaron entre las raíces de la espiritualidad cristiana y esta práctica místico-especulativa, cuyo lenguaje omnicomprensivo pretendía abarcar toda la realidad. Hames abunda en los detalles de la relación entre Pico de la Mirándola y los maestros hebreos que volcaban los textos de la Kabbalah al latín, lo que también tiene su reflejo en la inspiración que la combinatoria luliana, la *scientia alphabetariae revolutionis*, tuvo en los círculos judíos que estudiaban la Kabbalah hispánica en autores como Abraham Abulafia. Este último, nos dice Hames, es el «prisma» bajo el cual se elaboró la traducción del *Ars brevis*; su argumento principal se fija en un término citado en el colofón de la versión hebrea: *migdal oz*, la fuerte torre, que es un símbolo del ascenso del alma a la presencia divina descrito en el libro de los Proverbios (18.10): «el nombre del